

# La variedad no hace daño, la exclusión sí

Estimados señores de *Pro Ópera*: me es muy grato leer esta gran publicación y encontrarme con artículos o notas que no sólo reportean o informan, sino también hacen reflexión y crítica.

En su número septiembre-octubre 2009, leí en la sección CARTAS las palabras de Johann Plascencia, quien creía que el público europeo era más “exigente” culturalmente hablando. Por el contrario, a lo que Johann menciona, es de notarse que en Europa existan propuestas como André Rieu y Sarah Brightman. Este tipo de artistas ofrecen al público otro tipo de espectáculos, alternativos a lo que estrictamente “debe ser” un concierto de música clásica o una ópera. Debo aclarar que no estoy refiriéndome a la calidad vocal o musical de los artistas, sino al desarrollo de públicos, a sus alcances internacionales y, sobre todo, al nivel de producción de sus espectáculos.

Es preocupante que en México no podamos contar aún con este tipo de propuestas alternativas y tampoco podamos hablar del todo de un público recurrente a las salas de conciertos o presentaciones de ópera. Los espectáculos como Sarah Brightman en la catedral de Viena o Rieu en un estadio, son producciones de gran calidad y gran inversión de dinero, que por ende cuentan con un número considerable de seguidores a nivel internacional. Además, es interesante cómo logran atraer al público a lugares o foros que no son los comúnmente utilizados para conciertos como las catedrales, parques, estadios, plazas, etcétera. Considero que estos *shows* dan variedad a las carteleras, como bien apunta Johann Plascencia. Ojalá se dejaran de programar los mismos repertorios de siempre en México, pero más importante aún sería que se produzca un mayor número de óperas, buscando una alta calidad en todos sus aspectos y no sólo producirlas por mero trámite para justificar los presupuestos de las instituciones.

Después me encontré con una sección con el encabezado POPÓPERA, en la que se hace una radical crítica al trabajo de Andrea Bocelli. Fuera de los comentarios y la fuerte molestia expresada por parte de Arturo Magaña Duplancher, me gustaría expresar que este tipo de notas dejan al descubierto la creencia de que el arte es sólo para una clase privilegiada: por ejemplo, al decir que “no hay clasemediero medianamente educado” que no conozca a Bocelli. Considero errónea la comparación entre Andrea Bocelli y Jonas Kaufmann o Marcelo Álvarez. Debemos aprender como público y como críticos a diferenciar los productos culturales de los productos comerciales.



Bocelli seguirá grabando duetos con tantos artistas como le convenga para vender entradas a conciertos y discos, y Sarah Brightman seguirá buscando espacios alternativos para realizar sus conciertos y presentando sus grandes producciones. Pero ahí es donde los cantantes de ópera y/o sus productores deberían buscar justamente los medios para que su gran música llegue a un mayor número de personas, si desean hacerla rentable. Un artista llega tan lejos como quiera; entonces, ¿por qué no buscar llegar a ese público despectivamente denominado “clasemediero”?

Para terminar, el último párrafo de la nota fue el más claro, en el que Magaña cita a Georgia di Martino: “Andrea Bocelli no es cantante de ópera”, lo cual es totalmente cierto. Por lo tanto, señor Magaña Duplancher, si usted mismo está apuntando lo anterior, entonces no haga corajes y no

compare cantantes con quienes no lo son, pero tampoco sea despectivo con el público, de quien finalmente vive un artista.

Francisco A. Mejía Reyes

Soy un lector suyo de Guadalajara, y procuro no perderme su revista; siendo joven y un neófito en este asunto de la ópera me sirven mucho sus reseñas y entrevistas.

Sin embargo, veo con tristeza que a algunos colaboradores les a ha dado por enfocar su atención a “pseudo cantantes de ópera”, según ellos, tales como Filippa Giordano, Paul Potts, Sarah Brightman, Andrea Bocelli, Il Divo, etcétera. Yo me pregunto, y si ya sabemos hasta el cansancio que no lo son, ¿por qué se esmeran en llenar páginas con información de ellos y además con reiterados agravios e insultos dirigidos a ellos en esta prestigiada revista? No creo que sea de nuestra incumbencia lo que ellos hagan o dejen de hacer; su trabajo es respetable y no veo la necesidad de agresiones sin sentido. Si Andrea Bocelli se dice cantante de ópera, ¿qué nos quita?

No quiero pensar que su inserción en las páginas de *Pro Ópera* sea por falta de temas, caray.

De igual forma, decirle al señor Johann Plascencia, que escribió a esta sección en la edición septiembre-octubre, que si le molesta que Sarah Brightman cante en catedrales vienesas o que André Rieu llene estadios, pues con el debido respeto le pido que no los vea ni los oiga; porque tengo entendido que ni ellos ni Paul Potts hacen una verdadera incursión en la música clásica o la ópera, así que su *show* es harina de otro costal, que no nos concierne tratar en esta estupenda publicación.

Francisco David Hernández Enríquez

## Fe de erratas

En la edición septiembre-octubre de 2009, la Monografía titulada “Detrás de *Don Pasquale*” apareció sin crédito. El autor es nuestro subeditor nacional, José Noé Mercado. Ofrecemos una disculpa al autor. ●

Las cartas de nuestros lectores son bienvenidas en **Pro Ópera**. Podrán ser editadas por motivos de claridad y espacio.

Envíanos tus comentarios por email a [choppenheim@proopera.org.mx](mailto:choppenheim@proopera.org.mx)  
a los teléfonos 5254-4820, 5254-4822 y 5254-4823, o a nuestro nuevo domicilio: Thiers 273-A, Col. Anzures, 11590 México, DF